

Michael Penfold, politólogo e investigador de procesos políticos revisa algunos de los hitos de la transformación venezolana y del nuevo contexto internacional.

Para Penfold el origen de esta tragedia empezó el día 25 de julio, donde el proceso de transición política se trunca, principalmente por designar el CNE a dedo y dejar abierta una situación en la que no se negocia el estatuto electoral. La Asamblea Nacional Constituyente pudo haber negociado el estatuto con la sociedad civil y la oposición, que no estaba representada en la Asamblea Nacional Electoral. El producto de esto se traduce en la sobrerrepresentación electoral para las elecciones del 25 de julio, que luego fue cuestionado por la oposición y que la Corte declaró supraconstitucional. No se puede olvidar que el 25 de julio hay una profunda ruptura de la representatividad, donde se aplastó y desapareció al 40 por ciento de la población.

Estableciendo comparaciones con los 40 años anteriores puede decirse que este proceso de transición política arranca de una forma más democrática que en el año 45. Sin embargo, el problema ocurre cuando los protagonistas de este proceso de transformación política no entienden que hay una lógica distinta, producto de los últimos diez años, que es la descentralización política con una lógica nacional, regional y local política, y pretenden imponer la hegemonía en todos los niveles, lo cual ha resultado muy costoso políticamente.

Penfold señala que el MVR fracasa como proyecto partidista porque hace una lectura equivocada de los últimos 40 años de la democracia venezolana, pues no se dan cuenta que el puntofijismo terminó en 1989 y no en 1998.

Se acaba el puntofijismo cuando ocurren tres cambios fundamentales: las elecciones directas de alcaldes y gobernadores; el primer intento de desmontar el modelo económico que sustentaba el puntofijismo, y la caída de la renta petrolera. A partir de aquí se tiene una realidad partidista totalmente distinta a nivel nacional.

Aparecen nuevos gobernadores, emergen partidos políticos regionales, y el sistema de partidos termina muy fragmentado por una serie de cambios políticos que ninguno de los actores percibió.

La impresión que se tiene de no querer posponer las elecciones, a pesar de las graves fallas, obedece a la ausencia de un juego claro democrático de bando y bando. Tenemos que transitar tres meses más para hacer las elecciones bien hechas, y esto es mucho tiempo en un país en el que no hay reglas. Nos encontramos en el vacío institucional más absoluto y en la peor crisis de gobernabilidad del país en muchos años.

Antes que decidir fechas se debe establecer el diálogo, luego determinar los miembros del CNE, y después establecer un cronograma. Existe una receta para el fracaso electoral y es fijar las elecciones en función de fechas, porque se pone a correr a todo el mundo. La fecha del 28 de mayo no se podía establecer en función de una voluntad política. Se tenía que abrir el proceso de registro electoral, de candidaturas y nominaciones y una vez cerrado ese proceso se tenía que establecer la fecha de las elecciones. No volvamos a cometer el mismo error.

Finalmente Penfold enfatiza que la decisión de posponer las elecciones fue una decisión de la sociedad civil venezolana que no estaba dispuesta a aceptar las condiciones y garantías bajo las cuales se iban a dar las elecciones. Decisión que no sólo se refleja en el amparo constitucional introducido por COFAVIC y Queremos Elegir, sino también por denuncias hechas por otros organismos, por el hecho de que se declaró desierto el Comité de Auditoría para hacer las elecciones, y por la incapacidad técnica del CNE. La suspensión de las elecciones fue producto de la lógica interna del proceso de las mismas.

**Estamos frente a un juego político trancado y es necesario tender puentes.**

# Entrevistas